

Manos a la Obra

MARÍA NATALIA BELÉN

“El arte como organización del vacío”, escribió Lacan en el Seminario 7. Intenté en esta recopilación tener presente esta frase para no caer en el sentido, es decir, reduciendo toda posibilidad, o al menos alguna, para no ser tan pretenciosa, de no quedar sometida a la dimensión semántica del lenguaje. El sentido de la moral, del bien y el mal, lo normal y lo anormal.

Bernardo Verzi nos muestra el bordeado a la Cosa, una estética del real de la Cosa y al mismo tiempo un mas allá absoluto de aquello que se constituye como semblante. Deja de lado la oposición, el binarismo, para hacer un deslizamiento, una continuidad moebiana.

Rostros, cuerpos fragmentados, miradas, pensamientos, desdoblamientos, imágenes mundanas que toman la forma de objeto a través de la propuesta del artista, quien hace aparecer la Cosa porque logra organizarla. Saber hacer, reconstrucción imaginaria sin renunciar al goce.

La obra en tanto acto ético; allí donde el Otro está incluido, imposible de pensarlo como algo del sujeto en soledad. Otro que opina, que dice,

que hace sobre la obra artística. Porque el arte sin el que lo aprecia no es, tampoco, arte, a fin de cuentas.

Para finalizar estas líneas, algo más que han aportado estas pinturas, es que cada uno puede armarse su ficción y darle su significado personal o, tal vez, nos quedemos fabricando significados.

Por suerte, el arte nos obliga siempre a salir del sentido común.